

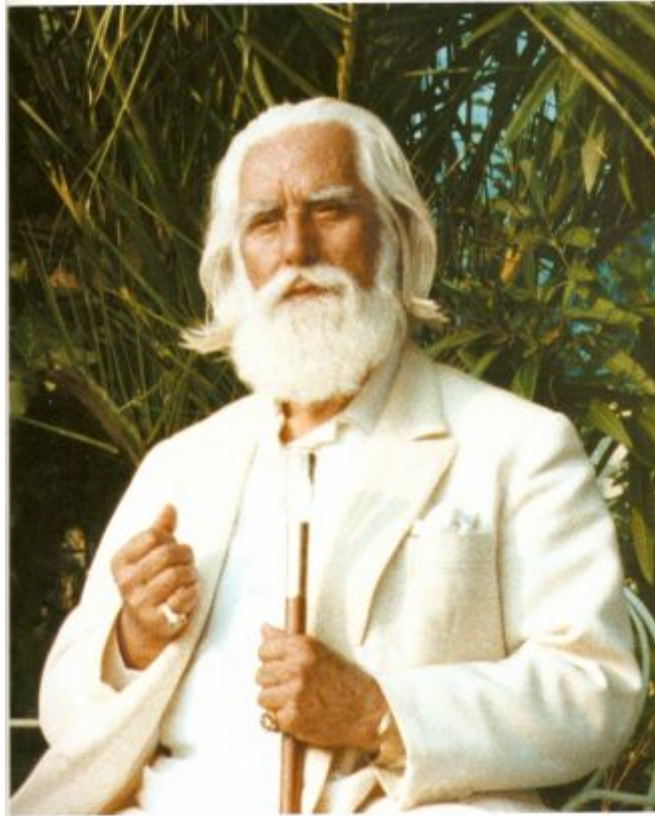
OM-71-01

# SOIS DIOSES

Evangelio de San Juan 10:34

Tres conferencias del Maestro

**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHIOV**



## RESPUESTAS A LA CUESTION DEL MAL

De entre las múltiples cuestiones que los humanos se plantean, hay una que les obsesiona, que les atormenta, y a la que muy difícilmente logran encontrar una respuesta satisfactoria, y es la cuestión del mal: ¿qué es el mal? ¿Por qué existe? ...

- 1 - Dios, por encima del bien y del mal**
- 2 - Sólo triunfamos del mal si lo sabemos utilizar**
- 3 - «El mal es comparable a unos inquilinos... »**



Centre *OMRAAM*

*Institut Solve et Coagula*

*Reus*

[www.omraam.es](http://www.omraam.es)

Conferencias del Maestro  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

De Sois Dioses V.

Con relación a los pasajes evangélicos

## **DIOS, POR ENCIMA DEL BIEN Y DEL MAL**

De entre las múltiples cuestiones que los humanos se plantean, hay una que les obsesiona, que les atormenta, y a la que muy difícilmente logran encontrar una respuesta satisfactoria, y es la cuestión del mal: ¿qué es el mal? ¿Por qué existe? ... La verdad es que esta cuestión seguirá siendo insoluble mientras se obstinen en considerar al mal independientemente del bien, separado del bien.

Un pasaje del Zohar describe a Dios como una cabeza muy bella, muy noble, con una barba y unos largos cabellos blancos. Esta cabeza blanca se refleja en una extensión de agua, y este reflejo inverso aparece como una cabeza negra que hace muecas. ¿Qué nos enseña esta figura? Que lo que nosotros llamamos mal, o Diablo, no es más que el reflejo, la sombra de Dios en la materia. Por eso, cuando ciertas religiones presentan al Diablo como el adversario de Dios, y como un adversario contra el cual debe constantemente luchar, se equivocan. Dios no lucha contra el Diablo, ello significaría que lucha contra Sí mismo.

¿Cómo es posible que unas religiones que se consideran monoteístas tengan unas teorías y un comportamiento que contradicen sus mismas bases? Oponen a Dios un enemigo, el Diablo, tan poderoso como Él, como si Dios no fuese el único Amo. Y puesto que una entidad puede levantarse ante Dios para enfrentarse a Él, ¿quién la ha creado? ¿Otro Dios más poderoso?



Gran Símbolo de Salomón-Eliphas Levi: «Dogma y Ritual de Alta Magia»

Pero ¿qué clase de religiones son ésas cuyo Dios tiene un enemigo al que no logra vencer? ¡Y es preciso que sean los humanos, tan débiles y tan

enclenques, quienes deban echarle una mano! ¿Es así cómo se comprende la grandeza y la omnipotencia de Dios? Presentar a Dios como incapaz de derribar a su adversario es rebajarle, ¿habéis pensado en ello? Y esta mala comprensión ha sido la causa de que muchos hayan acabado atribuyendo al Diablo poderes que Dios no tenía. Si alguien manifestaba unos dones excepcionales, si hacía milagros, era el Diablo quien le proporcionaba los medios, no Dios; ¡Dios sólo puede mantener a los humanos en la debilidad y la mediocridad! No hay que extrañarse, pues, de que hombres y mujeres hayan firmado pactos con Satanás. Es lógico. ¿Por qué servir a un Dios incapaz, impotente, cuando los conocimientos, los dones, los poderes, vienen de su adversario, del Diablo? Esta es la conclusión a la que se llega cuando se han perdido las llaves del verdadero saber.

E incluso en nuestros días, ¡cuántos fanáticos obsesionados por la idea del Diablo, se imaginan ver por todas partes a este adversario de Dios infiltrándose entre los humanos bajo toda clase de formas! Y entonces, creyendo haber recibido de Dios mismo la misión de ser sus soldados, se esfuerzan en combatir a todos estos « enemigos » tratándoles de secuaces de Satanás, de hijos del Diablo, y no cesan de masacrarles pidiendo para ellos la condenación eterna. ¡Pero esto es criminal! Todos estos ignorantes deben saber que no hay condenación eterna, por lo menos tal como ellos se la imaginan.

¿Qué es, en realidad, la condenación? Dicen que es « perder el alma »... Cuando un ser se complace realmente en el mal, cuando se obstina en trabajar conscientemente contra los proyectos de Dios, contra la luz, se carga tanto, se oscurece tanto, que al final se produce una separación entre su alma humana y su alma divina : el alma divina, bajo la forma de una chispa, le abandona para volver al océano de la luz original, y privado de esta chispa, el alma humana se disgrega y desaparece. Esta es la verdadera muerte. Si no, cualesquiera que sean las faltas y las transgresiones cometidas, el alma humana (pero lo que llamamos « alma » se compone en realidad de varias almas) siempre puede purificarse gracias al alma divina que está conectada con ella y que trata siempre de atraerla hacia la luz.

En cuanto a aquéllos que persiguen a los demás con el pretexto de ser partidarios del Señor, se convierten, en realidad, en auxiliares del Diablo a quien no cesan de reforzar. ¿Por qué combatir contra el Diablo? Ya os lo dije, el Diablo es un servidor de Dios, tiene una función a cumplir.

Dios se sirve de él para agujonear a los humanos, para impulsarles a avanzar, y no necesita que los humanos le ayuden a combatirlo, sabe muy bien desenvolverse sólo, lo utiliza.

Conocéis el *Libro de Job* en el Antiguo Testamento. Se inicia con una conversación entre Dios y Satanás. Está escrito: « Pero, los Hijos de Dios vinieron un día a presentarse ante el Eterno, y Satanás vino también entre ellos. » ¿Os dais cuenta? Satanás en persona asistía a esta reunión, ¡y estaba en medio de los Hijos de Dios! Podría estar detrás, o a un lado; pero no, está en medio, como si ocupase el mismo rango que los espíritus de la luz. Incluso es a él al único a quien el Señor se dirige, ¡y qué conversación! *« Le dice el Eterno a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás le responde al Eterno: De recorrer la tierra y de pasearme por ella. Le dice el Eterno a Satanás: (;" Te has fijado en mi servidor Job? No hay nadie como él sobre la tierra. Es un hombre íntegro y recto que teme a Dios y se aparta del mal. Y Satanás le responde al Eterno: ¿Acaso Job teme a Dios de manera desinteresada? ¿Acaso no le has protegido, a él, a su casa, y a todo lo que es suyo? Has bendecido la obra de sus manos, y sus rebaños cubren el país. Pero extiende tu mano, toca a todo lo que le pertenece, y estoy seguro de que te maldecirá. Le dice el Eterno a Satanás: Mira, todo lo que le pertenece te lo entrego a ti. Pero no pongas la mano sobre él.»*

Y conocéis el resto de la historia... Todas las desgracias empezaron a caer sobre Job ; perdió todo lo que poseía : sus hijos, sus rebaños, sus casas, etc. ... Pero no se rebeló. Algún tiempo después, hubo otra reunión de los hijos de Dios, y el Señor le dice a Satanás: « ¿Ves? No lo has conseguido, Job sigue siéndome fiel. -¡Ah! No lo he logrado porque aún tiene salud. Pero si le quito la salud, se rebelará. - Bueno, Pruébalo, le dice el Señor, pero no le quites la vida. » Job fue pues sometido a terribles sufrimientos y abandonado por todos, quedó sentado sobre un montón de estiércol con el cuerpo cubierto de úlceras; pero aún así, no se rebeló. Así que, finalmente, conmovido por su fidelidad, Dios le restituyó todo lo arrebatado: sus hijos y sus hijas, sus casas, su ganado, sus riquezas, la salud, e incluso más que antes; y todos sus amigos que se habían burlado de él, que le habían criticado, volvieron a inclinarse ante él.

Es interesante observar que Dios, cuando autoriza a Satanás para atormentar a Job, le pone condiciones: la primera vez Satanás sólo adquiere el derecho a tocar los bienes de Job, pero no a su persona, quitándole así

sus rebaños, sus servidores y sus hijos; la segunda vez Satanás obtiene del Señor permiso para cubrir a Job de llagas, pero conservando su vida. Y cada vez Satanás obedeció, no atormentó a Job más de lo convenido con Dios, lo que prueba que todos aquéllos a quienes se les llama diablos, o espíritus malignos, no se oponen a Dios sino que respetan sus voluntades. Todos aquéllos que descienden junto a los humanos para probarles, para tentarles, para hacerles sufrir, no son sino empleados, funcionarios que están ahí para darles lecciones, para hacerles evolucionar.

Este relato, al principio del *Libro de Job*, nos obliga a reflexionar. Por otra parte, en su Fausto, Goethe recoge también esta idea y empieza la obra con una conversación entre Dios y Mefistófeles con respecto a Fausto.

Nunca tendremos ideas claras sobre la cuestión del mal mientras no comprendamos que el Diablo es, en realidad, un servidor de Dios. Os daré una imagen. En el campo, cerca de un pueblo, una jovencita permanece ocupada guardando vacas. Está sentada, y hace punto o lee. A sus pies está recostado un gran perro negro que la mira con amor, dispuesto a hacer todo lo que ella le pida. Las vacas están paciando tranquilamente y todo va bien. Pero he ahí que una vaca se desvía hacia el campo del vecino. ¡Ah! La cosa se enreda. ¡Pueden surgir complicaciones! Entonces la jovencita ordena al perro: « ¡Vamos, muérdela! » El perro, obediente, se levanta ladrando y se precipita sobre la vaca para morderle un poco las patas; evidentemente, la vaca, que teme al perro, regresa inmediatamente al campo de su dueño, y el perro, muy contento, vuelve a echarse junto a la joven. Poco después, otra vaca se aleja, y de nuevo la muchacha envía al perro... Porque, evidentemente, las vacas no tienen derecho a transgredir las reglas ni a salirse de la pradera aunque la hierba del vecino les parezca más apetitosa. Si salen, se les manda al perro.

Lo mismo ocurre con este señor, el Diablo. Cuando los humanos empiezan a transgredir ciertas reglas, les sucede lo que a las vacas cuando se van al prado del vecino: el Diablo se precipita sobre ellos porque tiene el orden de perseguirles para que vuelvan de nuevo a las praderas del Señor. En cuanto vuelven al buen camino, ya no son perseguidos; el perro sigue ahí, pero ya no les muerde. Sí, sabedlo, los diablos y todos los espíritus infernales son servidores de Dios encargados de « guardar» a los humanos. ¿Creéis acaso que son ángeles los que se ocupan de ponernos a prueba o de perseguirnos? ¡Ellos tienen mucha, otras cosas que hacer!

Como Job, todos los sabios, los santos, los profetas, han sido atormentados por espíritus malignos que les eran enviados para tentarles, para probarles y reforzarles a través de estas pruebas. Estos espíritus son servidores; van a donde les envían, obedecen órdenes, pero nada más, tampoco ellos hacen lo que quieren, no tienen derecho a ello. Así que, ¿por qué Dios debería aniquilarles? Están a su servicio. ¿Acaso exterminamos a nuestros servidores ?...

La primera religión monoteísta fue la religión judía. Moisés quiso formar un pueblo que conociese esta verdad de un Dios único. E incluso en las Iniciaciones de ciertas religiones politeístas, se enseñaba la existencia de un único Dios; los demás dioses eran presentados como personificaciones de las fuerzas de la naturaleza. Fuera de un Dios único, todo se vuelve insensato, todo se desploma. Nada se explica fuera de la unidad.

En ninguna parte el 2 está separado del 1, Cualquier objeto, cualquier ser tiene dos extremidades, dos polos, pero es siempre uno. El número 1 es el primero y el único número. La incompreensión de esta realidad es lo que hace creer que el 1 y el 2 existen separadamente, es decir; que Dios y el Diablo existen como dos entidades opuestas pero de igual poder. No, esto es falso, el Diablo no existe separadamente para enfrentarse con Dios. El Diablo es un aspecto de la unidad; está en alguna parte, lejos, en el Todo, pero forma parte de este Todo, permanece vinculado a la unidad. Es imposible salirse de Dios, del 1.

Todos aquéllos que no se han mantenido en el número 1 que representa a Dios mismo, se han encontrado con el Diablo que venía a atormentarles. En ciertas épocas del cristianismo, a fuerza de pintar y de esculpir por todas partes al Diablo y los sufrimientos de los condenados en el Infierno, se olvidaban de Dios. Claro, ¿qué representaba este pobre buen Dios frente al Diablo, tan poderoso, que atraía a tantas criaturas a las calderas del Infierno? ¿Veis? ¡Qué extravío, qué decadencia! El error más grande de la humanidad es el de salirse del número 1. Porque si pensamos en el 1, todo lo que es negativo y hostil desaparece, y el Diablo con ello: sólo queda Dios.

Diréis: « Pero si Dios es todopoderoso, ¿por qué, a pesar de nuestras súplicas, no viene a libramos de nuestras desgracias y de nuestros

sufrimientos? » Porque suplicar no basta. En primer lugar, los humanos deben quitarse de la cabeza toda clase de ideas erróneas que se interponen entre Dios y ellos y le impiden ayudarles. Mientras conserven estas ideas, Dios les parecerá lejano, inaccesible y sordo. Mientras que el Diablo, en cambio, parece muy próximo. Haced una encuesta y comprobaréis que la gente piensa así: « Este Dios a quien hace tanto tiempo que suplicamos, ¿dónde está? No oye nada. ¿Acaso duerme ?... Mientras que el Diablo, en cambio, está bien despierto, inmediatamente está ahí. » Es verdad, pero es así porque los humanos mismos son quienes han puesto esta distancia, los que han abierto este abismo entre ellos y Dios. En realidad, ningún ser está tan próximo a nosotros, ningún ser nos ama tanto como Dios y quiere ayudarnos tanto como Él. Pero debemos desembarazarnos de todo aquello que impide que este amor llegue hasta nosotros.

El sol hace mover los planetas y produce trastornos en el universo con un simple cambio de las corrientes que envía, pero es impotente ante una ventana con las cortinas cerradas. Si habéis cerrado vuestras cortinas, podéis suplicarle todo lo que queráis: « Entra, querido sol, entra en mí, ilumínate, ¡eres tan bello! » Os responderá: « No puedo, no puedo... Debes quitar las cortinas. » ¡Y os quedáis entonces esperando a que Dios os quite vuestras cortinas! No, no, incluso a riesgo de pasar por sacrílego os diré: « Dios lo puede todo, pero es impotente ante vuestras cortinas cerradas. A vosotros os corresponde abrirlas.»

Dios no tiene adversario ni puede tenerlo: todo se inclina ante Él, todo le obedece, porque Él es el Creador. Y el Diablo no existe como entidad individual que se opone a Dios de igual a igual. Quienes aseguran haberle visto, no han hecho más que imaginárselo. Lo mismo que existen espíritus de la luz, existen espíritus de las tinieblas, y a esta colectividad de espíritus tenebrosos es a la que se llama Diablo. La Cabeza blanca y su reflejo oscuro representan, en realidad, a dos mundos poblados de criaturas. Pero el Diablo no existe como una entidad separada de Dios y opuesta a Él. El Diablo es una fuerza colectiva que es alimentada, reforzada, por los pensamientos, los sentimientos y los actos negativos de los humanos. Podemos decir, incluso, que el Diablo es una fabricación de los humanos que no han como prendido la cuestión del bien y del mal.

Podemos decir también, que el Diablo es una parte del hombre mismo, su yo inferior. ¿Cómo se ha formado? Es el hombre quien, en el

transcurso de sus encarnaciones, no ha cesado de alimentarle con sus debilidades y sus vicios obstruyéndose así el camino del Cielo. Pero existe también en el hombre una entidad luminosa, su Yo superior, que él ha formado gracias a pensamientos, a sentimientos y actos inspirados por la bondad, el amor, el sacrificio. Si los humanos se esforzasen en ordenar su vida interior, lo que ellos llaman Diabolo desaparecería, y sólo quedarían dos fuerzas opuestas con las cuales deben aprender a trabajar, de la misma forma que Dios trabaja con los poderes de las tinieblas, tanto como con los poderes de la luz. Porque Dios está por encima del bien y del mal. ¿Es esto nuevo para vosotros? Sí, el bien y el mal están sometidos a una instancia superior. Son dos corrientes sujetas al Trono de Dios.

En el Árbol sefirótico, el Trono de Dios está simbolizado por la séfira Kether. El poder que reina en la séfira Kether dirige el universo con la ayuda de las dos corrientes opuestas, emisiva y receptiva, positiva y negativa, a las que llamamos el bien y el mal. El bien y el mal son, pues, como sus dos manos. Y, a veces, ¿por qué no? una mano golpea a la otra... El origen de lo que une a estas fuerzas contrarias está arriba, y por eso el problema del bien y del mal nunca podrá ser resuelto en el plano físico.

Os daré otra imagen todavía. En el pasado, cuando querían extraer agua de un pozo, utilizaban, a menudo, una gran rueda horizontal a la que se amarraban unos bueyes, o unos caballos, incluso hombres. Viéndoles trabajar así, parecía que unos iban en un sentido y los otros en sentido contrario, y por tanto en dos direcciones opuestas. Pero si se hubiese podido observar esta escena desde arriba, se habría visto claramente cómo, unos y otros, iban, en realidad, en la misma dirección, y participaban en un único y mismo trabajo.

Este ejemplo nos hace comprender que el bien y el mal, que se presentan como manifestaciones contrarias, son, en realidad, dos fuerzas que están al servicio de un mismo trabajo, pero como no las vemos desde arriba, es decir, desde el punto de vista espiritual, creemos que son dos fuerzas enfrentadas. Todos aquéllos que observan los hechos y los acontecimientos desde abajo, es decir, desde el nivel en que estos se producen, se equivocan en sus conclusiones. Si tratasen de elevarse para observarlas desde el punto de vista de la sabiduría, desde el punto de vista del espíritu, verían un círculo, una rueda... y comprenderían que el bien y el



mal son dos fuerzas que están enganchadas conjuntamente para hacer girar la rueda de la vida.

Si las dos corrientes, aparentemente contrarias, concurren en realidad al mismo fin, es porque están conectadas con el centro. Y en el universo este centro es Dios, la tercera instancia que se sitúa por encima del bien y del mal. Nuestro trabajo consiste pues, en elevamos hasta esta tercera instancia que sabe utilizar a las otras dos para un fin que estas otras dos desconocen. Sí, el bien no lo conoce todo, y el mal tampoco, evidentemente. El que lo conoce todo está por encima del bien y del mal. Es el Señor. Así que debemos dirigirnos a Él y decirle: « Señor, Tú que has creado tantas cosas tan vastas y tan profundas, me ves que estoy perdido en medio de ellas. No puedo ver las cosas claras con mi inteligencia limitada. Envíame a Tus Ángeles para que me digan cómo comprender y cómo actuar. » Cuando nos unimos al Creador del universo, al Principio eterno, nuestra conciencia se desplaza, sale de la región de las tinieblas en donde están los sufrimientos, las angustias, los terrores, para ir hasta el Centro, el Principio creador de todas las cosas. Y puesto que Él es el Creador, conoce la función de todos los elementos, de todas las fuerzas, de todas las criaturas, y nos instruye. Nosotros no podemos saber, pero Él que está por encima del bien y del mal, tiene todas las posibilidades, y debemos por tanto volvernos hacia Él para pedirle ayuda.

Aquél que recurre al Señor se conecta con una tercera instancia. ¿Por qué la religión nunca menciona esta tercera instancia? La religión siempre presenta al bien como el equivalente de Dios. No, el bien, lo mismo que el mal, no son más que servidores de Dios. Porque conocemos algo del bien, creemos conocer a Dios. Pero Dios es más que el bien. Os lo digo, Dios está más allá, por encima del bien y del mal. Lo mismo que la fuerza mental y la fuerza sexual son la polarización de una misma fuerza, el bien y el mal son también la polarización de una misma fuerza. Diréis: « ¿Cómo que la fuerza mental y la fuerza sexual son la misma fuerza? ¿Acaso es la misma fuerza aquella que impulsa a un bruto a echarse sobre una mujer para abusar de ella, que la que inspira las más altas obras del pensamiento? » Sí. Y si os molesta que sea así, os responderé que el Señor no ha hecho las cosas para complacernos, las ha hecho para que trabajemos.

Siento cuán difícil es hacerme comprender en este tema porque eso trastorna todas las concepciones que los humanos generalmente tienen del

bien y del mal. Se diría que estas concepciones se han incrustado en su propia carne y que es imposible desenraizarlas. Pero mientras no cambien de punto de vista, se sentirán siempre totalmente indefensos ante el problema del mal. El bien no basta; puesto que hasta ahora no ha logrado resolver el problema del mal, puesto que está siempre combatiendo contra el mal sin haber conseguido triunfar sobre él, es señal de que no basta. Y el mal tampoco logra fulminar al bien; le quema, le persigue y le masacra, pero el bien renace siempre, crece y se propaga por todas partes, ¡porque él también es tenaz! Sólo que no es todopoderoso.

Debemos, pues, cesar de identificar el bien con Dios. Puesto que el bien nunca logra vencer al mal, significa que no es aún Dios mismo, sino sólo una mitad, y el mal es la otra mitad. El bien y el mal son el hermano y la hermana, si queréis, pero no son el padre. Sin embargo, hay que ir hacia el padre porque él es el que gobierna al hijo y a la hija... o, si lo preferís, a los dos hermanos. Ir hacia el Padre es convertirse en servidor de Dios y no solamente en servidor del bien. Hay pues que subir todavía más arriba para servir a Dios que dirige el bien y el mal. Allí es donde se encuentra el verdadero refugio.

Evidentemente, arriba no hay mal, y en la medida en que el bien puede significar perfección, es posible decir que ser servidor del bien, es ser servidor de Dios. Pero el bien, tal como lo comprendemos intelectualmente, es decir, como lo opuesto al mal, no es Dios todavía; ¡sólo la mitad! Y si no avanzamos para ver cuál es el principio superior que dirige al bien y al mal, nunca comprenderemos sus intercambios, sus juegos, sus combates. El bien y el mal son unos artistas comprometidos a interpretar la obra de la vida. Porque sin el mal, quizás el bien no actuaría y se dormiría. Es el mal el que le estimula.

Podemos comparar el mal con ciertos personajes de las obras de teatro. Las tragedias, las comedias, los dramas, todo sucede gracias a ellos. Mientras cada uno permanece ocupado en sus asuntos, he ahí que, de repente, llega alguien y con sus ambiciones, su amor, su orgullo, su codicia, sus celos o su tontería, siembra la confusión en una familia o en un lugar de trabajo, y todos deben sufrir las consecuencias de su conducta, luchar, defenderse, y encontrar soluciones para superar esta crisis. Al final de la obra, algunos mueren, otros caen enfermos o se vuelven locos, y otros, por el contrario, han adquirido una gran sabiduría porque han sabido utilizar

estas condiciones difíciles. ¡Nunca hubiese existido una obra de teatro si un elemento perturbador no se hubiese presentado para desencadenar la acción! Y quizás, sin el mal, tampoco la vida avanzaría...

Observad cómo suceden las cosas generalmente: los humanos entienden que sus deseos son el bien, y si este bien tan esperado, llega por fin, al cabo de un rato se aburren y a veces, llegan incluso a perder la voluntad de vivir. Sí, ¡porque estaban demasiado bien! Habían sido olvidados por el mal, y ser totalmente olvidado por el mal tampoco es tan maravilloso, la existencia pierde interés. Sí, hay que reconocerlo, es el mal el que da sabor a la vida. La gente aspira al bien, supuestamente, pero se diría que necesitan del mal para ser estimulados.

Puedo daros aún otros ejemplos que os ayudarán a comprender cómo trabajan estas fuerzas a las que llamamos bien y mal. Tomemos la circulación de la sangre. Si sólo existiese la circulación arterial, nos envenenaríamos porque los desechos no serían eliminados. Eliminar los desechos, éste es el papel de la circulación venosa, la otra mitad: lleva la sangre a los pulmones en donde se purifica, y cuando es pura, entra en el corazón desde donde parte de nuevo por las arterias. Del corazón sale pues la sangre pura, el bien; sí, pero este bien, al cabo de algún tiempo, se carga nuevamente de impurezas, y así sucesivamente ... Volvemos a encontrar el mismo fenómeno en la circulación de los coches en las carreteras : unos circulan por la izquierda y otros por la derecha. Si sólo hubiese una dirección, un sentido único, ¿qué harían los coches para volver?

Así pues, el mal no se encuentra en el hecho de que existan fuerzas opuestas porque éstas sirven al trabajo de la vida. Pero si en vez de hacer el trabajo determinado por la Inteligencia cósmica, estas fuerzas chocan o se mezclan, entonces se produce el mal. Si la circulación venosa y la circulación arterial se mezcla, aparece la enfermedad azul. Si las dos filas de coches que circulan en sentido contrario se encuentran, se provocan accidentes. Y tomemos el agua y el fuego: ¡cuántas cosas extraordinarias podemos producir poniendo el agua sobre el fuego!... pero con una pared que los separe porque si no, el fuego hará evaporar el agua, y el agua apagará el fuego, lo que sucede en todos los terrenos de la vida cuando se es ignorante.

Todos estos ejemplos deben haceros comprender que el bien y el mal son dos fuerzas antagónicas pero complementarias, unidas por un mismo trabajo. Y no os escandalicéis si os digo incluso que el bien no es capaz de hacer todo el trabajo si el mal no le echa una mano. Diréis: « - ¿Echarle una mano? Pero si el mal es una fuerza contraria »... ¡Precisamente es necesario que sea contraria! Cuando queréis taponar o destaponar una botella, os servís de vuestras dos manos: la una empuja en un sentido y la otra en el sentido opuesto; gracias a esta oposición lográis hundir el tapón, o quitarlo. Y ¿quién gobierna estas fuerzas? Vosotros. Sois vosotros quienes pensáis, quienes decidís, y estas fuerzas os obedecen. Vosotros representáis aquí la tercera instancia que se encuentra más allá de las otras dos y que las gobierna.

¿Veis cómo un ejemplo tan prosaico, que podéis contemplar cada día, puede instruiros? Hay que acostumbrarse a observar la naturaleza, a observar los gestos de la vida cotidiana porque os instruirán sobre el bien y el mal infinitamente mejor que las obras de los filósofos y de los teólogos. Todo lo que os digo no es más que la conclusión de observaciones que podéis también vosotros hacer cada día, si os detenéis en los acontecimientos más insignificantes de la naturaleza y de la vida cotidiana para conocer e interpretar su lenguaje. Ahí están presentados y resueltos los problemas filosóficos de la más elevada importancia, e incluso de forma más clara y sencilla que en los libros de filosofía tan complicados y abstractos.



*Centre OMRAAM*  
*Institut Solve et Coagula*  
*Reus*  
[www.omraam.es](http://www.omraam.es)  
*Primer Centro*  
*De difusión de la obra*  
*Del Maestro OMRAAM*  
*En lengua Española*

Conferencias del Maestro  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

De Sois Dioses V.

Con relación a los pasajes evangélicos

**SÓLO TRIUNFAMOS DEL MAL  
SI LO SABEMOS UTILIZAR**

No se puede negar que la mayoría de la gente quiere el bien, pero como raramente están de acuerdo sobre lo que hay que llamar « bien », sucede que todos estos bienes contradictorios acaban por producir el mal. Esta es la triste realidad: cada uno está tan ocupado en hacer triunfar « su » bien, que no es el bien de los demás, que sólo produce el mal. Hay que reflexionar sobre esto. Las más grandes tragedias de la humanidad no tienen su origen en un mal venido de no se sabe dónde, sino en la mala comprensión de los humanos que han decidido llamar a ciertas cosas « bien » porque les conviene, y a otras « mal », porque les molesta. Y como lo que conviene a unos molesta a otros, y viceversa, los problemas nunca se resuelven.

Nunca lograremos que todo el mundo se ponga de acuerdo sobre lo que son realmente el bien y el mal, por eso no hay que ocuparse demasiado en intentar solucionar esta cuestión, ni sobre todo pensar que podemos combatir el mal y aniquilarlo para hacer triunfar el bien. Si queremos aniquilar el mal, el bien será también aniquilado. Esto es lo que dice Jesús en la parábola de la cizaña y el trigo. A los servidores que le preguntan si deben arrancar la cizaña que ha crecido en el campo de trigo, el amo les responde: « *No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis el trigo al mismo tiempo* » No hay que luchar contra el mal para desembarazarse de él, esto es imposible. Lo que hay que hacer es encontrar unos métodos, una actitud a adoptar con respecto a él, a fin de utilizarlo.

Ninguna teoría, por sutil que sea, resolverá jamás el problema del mal. Sólo se resuelve el problema del mal con la acción, aprendiendo a transformarlo. Si no, no- hacemos más que alimentarlo con nuestra ignorancia y nuestra debilidad. Dios, ya os lo he dicho, no es el bien; o,

más bien, es el bien de aquél que ha sabido transformar el mal. Tomemos de nuevo el ejemplo de la circulación de la sangre en nuestro cuerpo. La sangre es la intermediaria entre el aire y las células de nuestros tejidos, y cuando está viciada, ¿acaso ha previsto la naturaleza expulsarla del cuerpo para reemplazarla? No, es purificada gracias al oxígeno del aire que nuestros pulmones reciben con la respiración. Podemos pues decir que la naturaleza ha encontrado un sistema para transformar el mal en bien. Y nosotros debemos también aprender a hacer lo mismo.

Sentimos el mal como fuerzas hostiles. En realidad, estas fuerzas no tienen hostilidad alguna con respecto a nosotros; somos nosotros los que, porque nos molestan, nos imaginamos que nos son hostiles. En efecto, ¿cómo no encontrar hostiles a unos elementos que nos paralizan o nos envenenan? Todo aquello que no vibra en armonía con nosotros, que nos cierra el camino, que ensombrece o turba nuestra conciencia, se presenta a nosotros como un enemigo, y es normal. Pero ¿acaso es ésta una situación definitiva? No, porque si logramos transformarlos, estos elementos se convertirán en fuerzas benéficas para nosotros. ¿Queréis ejemplos?

Al principio, el fuego, el rayo, el agua, el viento, eran los enemigos del hombre que luchaba contra ellos y se agotaba en esta lucha. El día en que empezó a dominarlos, comprendió que si estas fuerzas eran sus enemigas es porque no sabía dominarlas para utilizarlas. Entonces, ¿por qué no comprender que podemos actuar de la misma manera con otras fuerzas de la vida? En realidad, el mal representa a unas fuerzas muy poderosas con las cuales no tenemos buenas relaciones porque no sabemos cómo canalizarlas. Y evidentemente, todo aquello que no podemos dominar, sólo puede perjudicarnos. La electricidad nos presenta uno de los mejores ejemplos de lo que el hombre puede hacer para canalizar una energía que, en estado bruto, le destruiría instantáneamente. Mirad todos esos transformadores, esas redes de cables, de hilos, de disyuntores, etc. Actualmente hemos llegado a dominar tan bien la electricidad, que hasta un bebé puede poner en marcha los aparatos más complicados apretando sólo un botón.

¿Veis? Es simple, es claro. Al estudiar las fuerzas que habitualmente consideramos como malas, nos daremos cuenta de que no lo son porque en la naturaleza el mal no existe.

Mirad, la tierra es más inteligente que los humanos: le echamos todas las suciedades, todos los desechos, y ella los toma como una materia muy preciada que transforma en plantas, en flores y en frutos. Y el carbón, ¿cómo se ha convertido en carbón?.. ¿Y el petróleo?.. ¿Y las piedras preciosas? ... Entonces, si la tierra, y también ciertos Iniciados, poseen esta sabiduría, si Dios posee esta sabiduría, puesto que no quiere destruir el mal, ¿por qué no tratar de adquirirla también nosotros? Desde hace miles de años los humanos suplican: « Señor Dios, ¡aniquila el mal! » Pero Dios se rasca la cabeza, sonríe y dice: « ¡Pobres! Cuando comprendan que el mal es necesario, dejarán de suplicarme.» Pero, hasta entonces, ¡cuántas oraciones! Debemos rezar, claro, pero he ahí lo que debemos pedir: « Señor Dios, enséñame cómo has creado el mundo, cómo consideras Tú las cosas. Dame este entendimiento, esta sabiduría, esta inteligencia, para que pueda, como Tú, estar por encima del mal, a fin de que no me alcance y de que sea capaz de servirme de él para realizar grandes cosas.»

¡Cuántos ejemplos nos muestran también que, lo que es mal para unos, no lo es obligatoriamente para otros! Algunos animales resisten, extraordinariamente, el fuego, otros el frío, otros el veneno, otros la privación de alimento. ¡Los hay incluso que no se mueren cuando se les corta en dos! Las ideas que los hombres se han forjado con respecto al mal son ideas suyas, pero no son válidas universalmente. Y esto es lo que quiero haceros comprender: son ideas nuestras, concepciones nuestras, pero existen otras criaturas que se pronuncian de forma diferente con respecto al mal porque han llegado a un grado de evolución en el que saben utilizarlo.

¡Puedo aún daros tantos ejemplos! Si vertéis agua en vuestro estómago, no habrá problema alguno, pero si la vertéis en vuestros pulmones. ¡Ah! La cosa irá mal. Si hacéis entrar aire en los pulmones, todo irá bien, pero si lo hacéis entrar en el estómago, ¡no funcionará! De ello hay pues que concluir, que lo que es un bien en una parte se convierte en un mal en otra. Al que tiene los ojos frágiles, la luz le hace daño; la misma luz puede pues ser buena o mala según las personas. Ello prueba también que los humanos no pueden saber lo que es el mal mientras lo juzguen en función de sus debilidades y de sus imperfecciones. Cuando se acercan a la perfección, cambiarán de opinión. Por eso la opinión de la gente ordinaria sobre el mal es muy diferente de la opinión de los Iniciados y de

los sabios; más allá de este aspecto terrorífico que asusta a los débiles, los Iniciados saben encontrar en el mal una fuerza benéfica y hasta a un amigo.

El mejor medio de debilitarse, es el de ver al mal como un enemigo. Cuando os encontráis con un inconveniente, aprended a considerarlo como una base, como un punto de apoyo sólido y resistente para vuestro trabajo. Cuando hacéis excursiones por la montaña, ¿no habéis observado que son las asperezas, las rocas, las que os han permitido escalar? Si deseáis que vuestra vida sea lisa y no tenga ninguna aspereza, ¿cómo llegaréis hasta la cima? Y sobre todo para descender, ¡qué porrazos! Afortunadamente hay asperezas que os retienen, y gracias a ellas seguís vivos todavía. No pidáis, pues, que vuestra vida sea lisa, sin sufrimientos, sin inconvenientes, sin penas, sin enemigos, porque no tendréis nada a lo que agarraros para subir. Si obtenéis todo lo que pedís: una vida fácil, con placeres, con dinero, os iréis apagando interiormente. ¡Afortunadamente el Cielo no escucha estas oraciones! La gente sólo pide vivir con facilidades y en la opulencia, sin saber que, en realidad, lo que están pidiendo es su desgracia.

Sé que es difícil aceptar lo que digo. Cada día os presento un aspecto de la filosofía de los Iniciados y a menudo os apenáis, y hasta os rebeláis, porque estas ideas no se corresponden con vuestras concepciones. Pero si conserváis vuestras concepciones, nunca saldréis de las dificultades en las que os debatís constantemente. Así que, aceptad esta filosofía de los Iniciados, porque si no, cada vez que haya que entonar cánticos de alabanzas al Eterno y cantos de alegría, os las arreglaréis para ser desgraciados.

Puesto que el mal representa unas fuerzas y unos materiales que todavía no hemos llegado a dominar, debemos decirnos que existe siempre la posibilidad de alcanzar un grado superior en el que lo conseguiremos. Mientras una cosa nos sobrepase, ésta puede representarnos un mal. Nos corresponde pues a nosotros aprender a subir por encima del mal a fin de transformarlo en bien. Observemos a los niños pequeños: si les dais el mismo alimento y las mismas bebidas que a los adultos, pueden morir; pero cuando crecen, se refuerzan y ya no pueden hacerles daño. Ahí tenéis todavía unos hechos de la vida cotidiana que todo el mundo ha podido constatar, pero de los que nadie ha sabido sacar conclusiones. Y la conclusión que hay que sacar es que debéis reforzaros e ir todavía más lejos en vuestra comprensión de las cosas ; en este momento, el mal, que hasta



entonces os ensombrecía, os envenenaba, os hará, en lo sucesivo, más fuertes, más luminosos, más vivos.

El mal que no sabemos utilizar sigue siendo mal, pero si sabemos utilizarlo, se transforma en bien. Con esta verdad tendréis posibilidades fantásticas, ya nada os podrá detener. Puesto que veis que en el plano físico se han logrado utilizar las fuerzas de la naturaleza: el viento, las cascadas, las mareas... debemos poder también lograrlo en el plano psíquico; no es más que una cuestión de actitud. Lo esencial a comprender es que no debemos dejarnos abatir, pero tampoco hay que afrontarlas directamente porque ahí también seríamos abatidos.

¿Qué hacemos contra las tormentas, los tomados, las tempestades de nieve o de granizo? ¿Acaso salimos de nuestra casa para gritarles que se calmen? Sí, quizá sea así en ciertos cuentos de hadas en los que los magos gobiernan a las fuerzas de la naturaleza, pero no en la vida corriente. En la vida corriente nos ocupamos de nuestra casa, la consolidamos, verificamos su aislamiento, instalamos una buena calefacción. Sí, sabemos lo que hay que hacer en el plano material, pero en la vida interior actuamos como ignorantes: queremos suprimir el mal... ¡y no lo logramos!

Algunos ocultistas que quisieron atacar al mal, que le declararon la guerra abiertamente, murieron a consecuencia de ello. Desconocían las verdades que os revelo, se aventuraron solos contra unas fuerzas formidables y fueron triturados. No digo que un Iniciado no deba, o no pueda luchar contra el mal, pero primero se prepara, se purifica, para permitir que el Señor se instale en él y se manifieste a través de él en su Omnipotencia. Varios pasajes de los Evangelios presentan a Jesús luchando contra el mal ya que expulsaba a los demonios, pero lo hacía en nombre de su Padre Celestial con el que había llegado a identificarse ; no les aniquilaba, solamente les expulsaba.

Únicamente Dios mismo puede aniquilar el mal. Los humanos no tienen ni la talla, ni la envergadura, ni el poder, ni los métodos para hacerlo. Leed el Apocalipsis, en él se dice que el Arcángel Mikhaël encadenará al dragón, símbolo del mal, y le encerrará por mil años. Esto debe hacernos reflexionar: puesto que el propio Arcángel Mikhaël, que tiene todos los poderes, no va a aniquilar al mal sino solamente a atarlo, ¿cómo los humanos, pobres desgraciados, iban a conseguirlo? Así pues, a

todos aquellos que han querido atacar al mal para aniquilarlo, debemos desde luego alabarles por su entusiasmo, por su valor, por su espíritu de sacrificio, pero nos vemos obligados a decir que no iban bien orientados. Porque, hagamos lo que hagamos, estamos constantemente ante esta doble realidad: el bien y el mal, la luz y las tinieblas, la vida y la muerte, y en ningún caso el uno logra triunfar sobre el otro, ni el mal sobre el bien, ni el bien sobre el mal.

Diréis, claro, que cuando se observa cómo suceden las cosas en el mundo, nos damos cuenta de que es más fácil hacer el mal que el bien. Sí, es verdad, pero ello no es porque el bien sea débil y el mal poderoso, no; es porque aquí, en la tierra, las condiciones que poco a poco la humanidad ha creado, son mucho más propicias y favorables para el mal. ¿Queréis hacer daño? Toda una multitud está ahí, dispuesta a echaros una mano. Pero cuando se trata de hacer el bien, es diferente, nadie os sigue: es como si el bien estuviese paralizado, cloroformado, como si fuese impotente. Sí, siempre ocurre así en las regiones inferiores; y los humanos viven demasiado en las regiones inferiores. Pero cuando conseguimos salir de estas regiones, se produce lo inverso: el mal es ahogado, obstaculizado, maniatado. Cuando vivimos en las regiones superiores es imposible hacer el mal, y si deseamos hacer el bien, éste viene rodado.

Puedo daros un ejemplo: imaginaros que es invierno, todo está húmedo, cubierto de nieve; si queréis solamente quemar unas pequeñas ramas, no lo conseguiréis, el fuego no prende. Pero en verano, cuando hace calor, un pequeño trozo de vidrio que concentra los rayos del sol basta para inflamar todo un bosque. Es como si todo el bosque estuviera de acuerdo para quemarse. Porque las condiciones son favorables. Probad también de tirar con el cañón cuando la pólvora está húmeda, no sale nada... Y así sucesivamente. Comprendéis, ahora, que si en la tierra el mal es mucho más poderoso que el bien, es porque los humanos le dan las mejores condiciones. Un día todo cambiará y el mal ya no podrá manifestarse porque no encontrará las -condiciones favorables para ello. Pero mientras tanto, es evidente que está ahí, y la única arma verdadera que tenemos contra él, es tratar de utilizarlo para el bien.

Y puesto que nunca conseguiremos vencer al mal, debemos, en adelante, reemplazar las palabras « combatir, matar, desenraizar, extirpar », que son la expresión de concepciones erróneas, por otras palabras como «

domesticar, asimilar, canalizar, orientar, sublimar, utilizar », que expresan una concepción más avanzada, más espiritual. Entonces, el color negro del carbón se transforma en un rojo luminoso. Sea para un enemigo, para una enfermedad, para cualquier tentación o debilidad, si aceptamos esta nueva filosofía, tendremos siempre las mejores condiciones para trabajar, para reforzamos y para resolver definitivamente nuestros problemas.

He ahí, pues, lo que os aconsejo. Cuando estéis tentados a considerar un acontecimiento, una situación, un estado interior, como un mal, planteaos la cuestión: « ¿Acaso es verdaderamente un mal? ¿No será, más bien, un bien escondido? » Mientras no os planteéis esta cuestión, lucharéis, os rebelaréis sin obtener beneficio alguno de este mal, que era, en realidad, un bien que no supisteis ver, Los humanos raramente saben ver lo que es bueno o malo para ellos. ¡ Cuántos éxitos y triunfos han contribuido, en realidad, a arrastrar a ciertas personas a la catástrofe , ¡Y por el contrario, ¡ cuántos obstáculos y fracasos se han convertido para aquéllos que han sabido utilizarlos, en las verdaderas causas de su futuro triunfo , ! Pero hay que haber vivido mucho, estudiado mucho y haber atravesado muchas pruebas para comprender hasta qué punto todo esto es verdad.

A menudo, mientras os estoy hablando, siento que hay algo en vosotros que se resiste. Os decís: « Pero ¿qué nos cuenta? Utilizar el mal, domesticarlo, orientarlo... ¿acaso no ve en qué malas condiciones vivimos? » ¡Oh sí! , Lo veo, no veo más que eso por todas partes. Pero percibo también otras cosas : veo buenas condiciones que están ahí y que vosotros no veis porque las dificultades os han obnubilado tanto que ya no advertís otra cosa. y lo que veo, sobre todo, son las buenas condiciones que tenéis en vosotros, tesoros, riquezas formidables en vuestro intelecto, en vuestro corazón, en vuestra voluntad, mientras que vosotros, sólo veis la situación exterior : la mujer o el marido que puede abandonaros, los hijos que no hacen más que tonterías, el vecino que os perjudica, las preocupaciones profesionales ... Pero hay tantas otras cosas que ver : todas estas riquezas que están en vosotros y que pueden ayudaros a triunfar de las condiciones. He ahí el trabajo más digno y más glorioso para vosotros."

¡Y no os inquietéis si este trabajo no produce resultados tangibles inmediatamente , Buscáis demasiado las realizaciones materiales, visibles, tangibles, y por eso tenéis tantas decepciones : nada de todo eso es duradero. Así pues, decidíos a trabajar con el Ser más inaccesible, con Dios

mismo. Entonces conseguiréis las verdaderas realizaciones, realizaciones interiores en la conciencia. Y estas realizaciones son instantáneas. Porque lo más alejado es, en realidad, lo más próximo, y lo que imaginamos próximo es, en realidad, lo más alejado: al desear vivirlo no lo viviremos, al desear obtenerlo no lo obtendremos. Sólo cuando trabajéis con las realidades más alejadas las viviréis instantáneamente.

Sí, si queréis tener realizaciones inmediatas, fijaos la meta más lejana. Desde hoy decíos: « Ahora he comprendido dónde está la verdad, dónde está el poder, dónde está la verdadera vida: está en este Centro único por encima- del bien y del mal.» Y pensáis en él, os fusionáis sin cesar con él, sólo creéis en él, le buscáis sólo a él, trabajáis sólo con él... De esta manera empezaréis a transformar el mal en bien.



*Centre OMRAAM*  
*Institut Solve et Coagula*  
*Reus*  
[www.omraam.es](http://www.omraam.es)  
*Primer Centro*  
*De difusió de la obra*  
*Del Maestro OMRAAM*  
*En lengua Española*

Conferencias del Maestro  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

De Sois Dioses V.

Con relación a los pasajes evangélicos

**«EL MAL ES COMPARABLE  
A UNOS INQUILINOS...»**

En una de sus conferencias, el Maestro Peter Deunov decía : « El mal es comparable a unos inquilinos que han entrado en vuestra casa y que permanecen en ella durante años sin pagaros alquiler... » Esta frase puede extrañar a muchas personas, porque la idea de que el ser humano es habitado por otras entidades no está demasiado extendida. Y sin embargo, en los Evangelios, Jesús enunció una idea idéntica : « *Si alguien me ama, guardará mi palabra y mi Padre le amará; vendremos a él, y haremos en él nuestra morada.* » Lo que significa que el ser humano está construido de tal forma, que puede albergar dentro de él a otras entidades. Y si esto es cierto para el Señor, para Cristo, para el Espíritu Santo, para los espíritus de la luz, también lo es desgraciadamente para los espíritus del mal de los que los Evangelios hablan también muy claramente. Varios episodios mencionan a los posesos a los que Jesús liberó : María Magdalena, por ejemplo, de la que expulsó a siete demonios. Y cuando dirigiéndose al demonio que había tomado posesión del hombre de Gerasa, Jesús le pregunta: « *¿Cuál es tu nombre?* » el espíritu le responde: « *Legión* », porque un demonio no viene solo, sino que le acompañan una multitud de servidores para saquear a los desgraciados en los que se ha instalado. La literatura de todos los países relata múltiples casos de personas poseídas por espíritus malvados, y en cada religión encontramos también ritos de exorcismo, con oraciones y fórmulas apropiadas para expulsarles.

Un ser humano no es una entidad única, sino que alberga dentro de él un gran número de otros habitantes." Los espíritus malvados que la literatura esotérica llama también « indeseables » son, pues, criaturas de un orden inferior que se instalan en el ser humano y le inspiran toda clase de actos insensatos o criminales. No sabe lo que le sucede, incluso ignora que

es él mismo quien las ha atraído con sus pensamientos, sus sentimientos, y su manera de vivir ; y una vez que estas entidades han penetrado en él, se instalan para ser alojadas y alimentadas gratuitamente : comen, beben, lo ensucian y lo rompen todo.

Es evidente que si vais a decirle a un hombre que padece trastornos mentales y que éstos provienen que él mismo ha invitado a los espíritus maléficos a que habiten en él, no sólo no os creerá, sino que se pondrá furioso. Y no hablemos de los médicos, psiquiatras o psicoanalistas que les tratan, dirán que sois unos insensatos. Sin embargo, ésta es la verdad, la triste verdad. Todos los actos irrazonables, todos los actos criminales, son dictados al hombre por indeseables, y de él depende que los atraiga o no. No quiero describiros a estos espíritus: sus formas, sus emanaciones, etc., porque al hablar de ellos, nos conectamos con ellos, les atraemos. Os diré solamente que, cada vez que no somos irreprochables en nuestros pensamientos, en nuestros sentimientos y en nuestros actos, preparamos las condiciones para la venida de estos indeseables. Porque no debéis creer que su instalación en el hombre se manifiesta siempre de una forma espectacular: gritar, gesticular, arrastrarse por el suelo, proferir blasfemias... no, éstos son casos excepcionales, tienen muchas otras formas de manifestarse.

Cuando estudiamos la zoología constatamos que cada especie animal (insectos, fieras, mamíferos, reptiles, pájaros) tiene necesidad de una alimentación determinada. Unos comen granos, otros hierba, carne o gusanos, y algunos, como los chacales, las hienas, los buitres, sólo se alimentan de cadáveres. Así pues, para poder alimentar a los animales, debemos conocer los alimentos que les convienen. Otro ejemplo: si, por descuido, dejáis en vuestra casa restos de comida sobre la mesa, veréis acercarse moscas, hormigas, etc. ¿ De dónde vienen ? ¿ Cómo han encontrado el camino ? Tienen antenas que les permiten orientarse desde lejos. Quitad estos alimentos y los bichejos desaparecerán. Estos fenómenos explican por analogía, que si mantenéis en vosotros ciertos pensamientos, ciertos deseos o sentimientos que no son ni luminosos ni puros, inmediatamente llegan entidades a quienes les gustan estas impurezas. Ellas también poseen antenas para detectar el alimento que les gusta, y se instalan en vosotros. Así que, procurad tener mejores pensamientos, mejores sentimientos, mejores deseos: estas entidades, que

ya no encontrarán alimento para ellas, os abandonarán, y podréis respirar, por fin. ¿ Veis ? La cosa está clara. Pero muy pocos saben leer en este libro de la naturaleza viviente que está ahí, abierto ante ellos. Diréis que se trata de pequeños detalles; sí, pero sus aplicaciones en la vida psíquica son inmensas.

Cada pensamiento, cada sentimiento, emite corrientes electromagnéticas favorables al bien o al mal. De esta manera; según la calidad de sus pensamientos y de sus sentimientos, el hombre atrae a las larvas, a los elementales, a los demonios, y ahuyenta a los espíritus luminosos que no pueden soportar sus emanaciones nauseabundas; o bien, al contrario, atrae a los espíritus más evolucionados cuya presencia repele a las criaturas maléficas que son engullidas por el centro de la tierra. « ¿ Cómo ? - diréis- ¿ engullidas por el centro de la tierra ? » Sí, releed los Evangelios y veréis que en el momento de ser expulsados del cuerpo de un poseso, los demonios le suplicaron a Jesús « que no les ordenase ir al abismo.»

Desgraciadamente, este terreno no es muy conocido, y esta ignorancia explica que numerosos trastornos físicos y psíquicos sean imposibles de curar. Mientras la ciencia oficial no llegue a admitir la existencia de estas entidades invisibles, mientras circunscriba todo lo que sucede en el hombre a procesos físico-químicos, no obtendrá grandes resultados. Yo no niego la realidad de estos procesos físico-químicos, pero son la consecuencia de fenómenos psíquicos producidos por entidades vivas. Sí, no son más que las consecuencias. Pero si los biólogos esperan descubrir a estas entidades con sus microscopios o sus escalpelos, esperarán durante mucho tiempo. Que una cosa o un ser no puedan ser visto, nunca es la prueba de que no exista. ¿ Acaso veis a los microbios y a los virus ? .. Así pues, igual que quien deja penetrar las impurezas en su cuerpo físico, abre la puerta a los microbios, si deja penetrar las impurezas en el plano astral y en el plano mental, abre la puerta a los demonios. Jesús decía: « *Vete, y no peques más,* » es decir : no dejes que las impurezas penetren ya en ti.

Quizá algún día la técnica consiga perfeccionar unos aparatos que permitan ver a las entidades del mundo invisible, ¡ha ido ya tan lejos en el estudio de los planos sutiles de la materia !... Pero mientras tanto, los psicólogos deberían tomarse en serio las afirmaciones de los verdaderos clarividentes que aseguran ver a entidades que entran y se instalan en los

humanos, o bien, que les abandonan. Los mismos humanos, la mayoría de las veces no las ven ; pero algunos, que son capaces de analizarse, sienten que en un momento determinado, una presencia benéfica o maléfica se ha infiltrado en ellos y ha producido cambios. Cuando, de repente, os sentís turbados, presa de malos impulsos, es que sois visitados por indeseables. Y ¿ por qué sois visitados ? Porque habéis preparado alimento para ellos. E inversamente, si sentís una inspiración, o tenéis impulsos de generosidad, de bondad, es que sois visitados por entidades luminosas para quienes también habéis preparado alimento.

Nuestro cuerpo físico es como una casa con muchos pisos que están todos ocupados. El sótano, la planta baja, el primer piso, el segundo, el tercero, etc., tienen sus habitantes. Y hasta en lo más alto, sobre la terraza, se encuentran todavía otros inquilinos con aparatos para observar el cielo y transmitirnos sus mensajes. El grado de evolución de los humanos se mide por el número y, sobre todo, por la calidad de los habitantes que han atraído y por la armonía que reina entre ellos.

A veces os preguntáis: « No sé por qué, pero tengo la impresión de que hay dos seres en mí. Cuando uno se manifiesta, soy bueno, razonable, pero cuando llega el otro, ¡soy inaguantable ! » Hay muchas otras entidades que pueden manifestarse en nosotros, pero tomemos solamente dos. Ni la fisiología, ni la psicología, pueden explicar la existencia de estas manifestaciones contradictorias en el hombre. Los biólogos estudian las células, pero no saben nada de las entidades que habitan estas células porque sólo estudian su « casa »: se contentan con describir unas formas (hexagonales, redondas, etc. ... ) y una estructura (membrana, citoplasma, núcleo), sin tener la menor idea de las almas que las habitan, ni de la vida que circula en estas almas. Sin embargo, ahí está la explicación de todo lo que sucede en el hombre. Estamos formados por una multitud de habitantes, pero para simplificar, podemos dividirlos en dos categorías : buenos y malos, luminosos y tenebrosos.

El ejemplo de la casa nos revela cosas muy interesantes sobre este tema. Una casa es ocupada, a menudo, por inquilinos, y estos inquilinos pueden ser de dos clases. Unos, poco escrupulosos, estropean los suelos, ensucian las paredes, diciendo : « ¡Tanto peor para el propietario! » Otros, al contrario, embellecen la casa : renuevan la pintura, reemplazan los tapices, revocan la fachada, ponen flores en los balcones. De la misma



manera, existen en el hombre dos clases de inquilinos. Algunos, al venir a habitarle, lo destruyen completamente: estropean el estómago, hieren el corazón, reblandecen el cerebro ... Mientras que otros, al instalarse, lo embellecen, lo limpian, lo purifican, lo consolidan todo. Conocéis bien a estas dos clases de inquilinos por las sensaciones que habéis vivido, por los sufrimientos o las alegrías que habéis sentido. Lo que desconocéis es su fisionomía, y no siempre distinguís en qué momento entran o salen en vosotros. ¿ Vuestra casa no tiene portero ? ... Pues bien, precisamente, es un error. Si tuvieseis un portero (simbólicamente), seríais prevenidos inmediatamente. Cuando un mal inquilino ha entrado en vuestra casa, destruye cada día un poco más vuestro equilibrio, vuestra paz. Y estos malos inquilinos son todos estos deseos y estas pasiones que os atormentan, y cuando os dais cuenta de su presencia, a menudo ya es demasiado tarde, y tendréis enormes dificultades para expulsarlos.

Así pues, son los propios humanos quienes atraen a todos estos indeseables que se instalan en ellos porque han transgredido ciertas leyes. Y ahora que están ahí, se aferran ... Sí, no debieron dejarles entrar. Los Iniciados se sirven a veces de procedimientos mágicos y de pentáculos contra los espíritus malignos. Si habéis leído Fausto (evidentemente, Fausto no era uno de los más grandes Iniciados, pero poseía conocimientos ocultos) habréis visto que puso un pentagrama encima de su puerta para impedir que entrasen los espíritus del mal y que saliesen los espíritus del bien." Para protegerse, existen pentáculos que se pueden utilizar, previamente preparados por medio de fórmulas y ritos mágicos, y muchos ocultistas se sirven del pentagrama. En la vida corriente, vemos letreros: « Prohibido entrar », « Propiedad privada », « Prohibido tirar basura » ... Sucede exactamente lo mismo en el terreno espiritual en el que estas prohibiciones están indicadas con símbolos y talismanes que los espíritus comprenden y respetan. Pero también hay que saber, que un talismán sólo puede ser eficaz si el hombre trabaja física y psíquicamente en armonía con lo que éste representa, con los poderes y virtudes que contiene+ Cualesquiera que sean los talismanes que posea, si un hombre es débil y vicioso, no podrá rechazar a los indeseables.

Es preciso que esta cuestión de los indeseables quede muy clara para vosotros. Lo queramos o no, toda clase de fenómenos y de manifestaciones prueban la existencia de los indeseables. Los vicios, por ejemplo, ¿ qué

son? Todo el mundo reconoce su realidad, pero ¿cómo explicarlos? Pensad por ejemplo en un hombre bondadoso, inteligente, con instrucción, y que posee toda clase de cualidades, pero que al lado de eso tiene un vicio que no logra vencer: es alcohólico, o se droga, o se arruina en el juego. Por mucho que se esfuerce, llega siempre un momento en el que sucumbe. ¡Cuántas veces se ha visto a artistas excepcionales, o a hombres de ciencia, o a filósofos, víctimas de pasiones destructivas! ¿Cómo explicar eso? Dirán que es debido a algún traumatismo, o a una mala costumbre adquirida por causa de la familia o la sociedad, pero en realidad eso no explica nada.

La ciencia oficial todavía no puede explicar estos fenómenos. Únicamente la Ciencia iniciática es capaz de hacerla, y os dirá que este vicio del que el hombre no logra desembarazarse, son unos seres que alimenta porque les ha invitado. Sin saberlo, con una conducta deplorable, les ha reforzado tanto que ahora es dominado por ellos; se han instalado en él para explotarle y esclavizarle.

Recibí un día la visita de un escritor. A una pregunta que me hizo, le respondí explicándole que existen en el mundo invisible espíritus que viven a expensas de los humanos. Y esto le indignó: « No es posible, ¡es injusto! - Sí, claro, le dije, es injusto, pero mire lo que sucede con los animales. Algunos viven en libertad en la naturaleza; ¡pero cuántos otros trabajan para unos amos, los humanos, que les explotan o les matan incluso, para comérselos, para vender su carne o su piel. ¿Acaso es esto justo? No. Pues bien, sepa que los humanos no son los únicos que cometen este tipo de injusticia. » No quiero decir con esto que sea malo domesticar a los animales, ésta es otra cuestión. De momento nos ocupamos de los humanos, y os explico simplemente que pueden ser explotados por espíritus tenebrosos de los planos astral y mental: estos espíritus les ordeñan para obtener su leche, les quitan su grasa, su carne, sus huesos, e incluso los venden, ¡porque estos espíritus también tienen tiendas! Sí, ésta es la triste realidad. Muy pocos hombres y mujeres son realmente libres, la mayoría son explotados.

Tomemos, por ejemplo, la cuestión de la sexualidad. Todos aquéllos que dan rienda suelta a un amor puramente sensual, egoísta, se ven obligados a constatar que sus órganos funcionan independientemente de ellos sin que puedan detener, ni siquiera frenar absolutamente nada. Sólo experimentan,

pero no dominan nada. Son, pues, otras fuerzas las que se apoderan de ellos -elementales, larvas, indeseables, espíritus subterráneos- y les arrebatan todo. Ven que están dando un banquete, y acuden. En el pasado (y todavía en nuestros días en ciertos países de Oriente), cuando se celebraba una boda, o el nacimiento de un hijo, se daban banquetes, y todo el mundo acudía para comer y beber; hasta los mendigos de la calle, todos eran invitados. Pues bien, cuando un hombre y una mujer se dejan llevar por su sensualidad, también ellos dan un banquete : generan mucho alimento agradable para los espíritus inferiores, y estos espíritus se acercan porque es así, porque ésta es la costumbre. Y entonces, ¿ quién disfruta ? ¿ Quién lo absorbe todo ? En cualquier caso, no son ni el hombre ni la mujer ; ellos corren con los gastos, y son los otros quienes se alimentan a sus expensas. Estas entidades se introducen en ellos como ladrones, pero como ladrones de la peor especie porque lo que toman no son objetos sino todo lo que hay en el corazón y en la cabeza de los humanos: roban sus inspiraciones, roban sus ideas, sus impulsos, sus proyectos. Y una vez despojados, estos dos pobres desgraciados ya no tienen el mismo entusiasmo, el mismo deseo de evolucionar. No, ahora tienen otros deseos completamente prosaicos, y hasta su amor periclita. Sí, hay que estudiar, hay que observar, y por la ley de analogía saber interpretar todo lo que sucede en la existencia.

¿ Acaso no puede ser de otra forma ? Sí, y es toda una ciencia. Si el hombre y la mujer saben prepararse conscientemente a fin de purificarlo todo, de espiritualizarlo todo, y de consagrar todo lo que poseen, con las emanaciones de su amor pueden alimentar a los ángeles, y entonces no se empobrecen: al contrario, se enriquecen, se embellecen, mejoran su salud. ¿ Por qué la ignorancia debe siempre imperar en todas partes? Los humanos sólo buscan el placer sin saber que, de esta manera, invitan a toda clase de entidades inferiores que se alimentan a sus expensas. Si fuesen más instruidos, si buscasen la luz, ésta también les aconsejaría que celebraran banquetes, pero en vez de atraer a todos los indeseables del plano astral, atraerían a los ángeles y a las divinidades que se regocijarían con ellos. Sí, cuando estas entidades celestes se van de nuevo, dejan regalos, y se recibe cien veces más de lo que se ha dado. Ahí no hay pérdidas, al contrario, se reciben revelaciones, impulsos magníficos, se rejuvenece, se resucita ... ¿ Veis ? Hay que saber a quién invitar y a quién no hacerla.

Una vez que los indeseables han entrado, es difícil dominarles y expulsarlos porque para ello es preciso un saber y una voluntad extraordinarios. Por eso hay que velar, sobre todo, para no atraerlos. Y ¿cuáles son los medios para no atraer a los indeseables ? El primero es la pureza ; la pureza comprendida en todos los planos. Y después, la luz y el calor. La pureza les mata de hambre porque en la pureza no hay alimento para los indeseables. La luz les ahuyenta, y el calor los quema.

Evidentemente, todo esto es simbólico. La luz es la sabiduría, la buena comprensión de las cosas que permite discernir el peligro desde lejos; el calor es el amor por un ideal divino; y la pureza son los esfuerzos para llevar una vida ejemplar en todos los terrenos a fin de impedir que estas criaturas se instalen. Entonces, si tratan de infiltrarse, son inmediatamente rechazadas porque todas estas cualidades de pureza, de sabiduría y de amor les repelen.

¿ Veis ? Nuestra Enseñanza nos aporta todo lo que es necesario para comprender las leyes de la vida. Nos muestra claramente que todo depende de nosotros. E incluso si en el pasado hubiéramos cometido faltas que han permitido a los indeseables instalarse en nosotros, proporciona remedios. Hay que hacerles reflexionar, hay que convencerles de que en vez de cometer estragos en nuestra morada, sería más conveniente que participaran en su embellecimiento aportándonos algo : si son músicos, que nos den su música ; si son pintores, que nos pinten bellos cuadros ; si son sabios, que nos revelen los secretos de la naturaleza. Porque entre esas criaturas, algunas son muy sabias y expertas, pero en lugar de ayudarnos, absorben nuestras fuerzas. Mientras que los espíritus luminosos que vienen a instalarse en nosotros, nos dan todo lo que poseen. Por otra parte, entre estos buenos espíritus que vienen a ayudarnos, algunos pertenecen a nuestra familia; son padres y abuelos que quieren ayudar a sus hijos o a sus nietos. Son los llamados espíritus familiares. De entre estos espíritus, algunos son desinteresados y evolucionados, mientras que otros, no lo son tanto. Cuando un abuelo, por ejemplo, ha fumado con pipa toda la vida, quiere seguir fumándola todavía a través de su nieto, y ahí tenéis al nieto fumando con la pipa, no puede desprenderse de ella porque el abuelo, allá abajo, es muy obstinado, ¡ le tiene apego a su pipa !... Evidentemente, se trata tan sólo de una imagen que resume todas las tendencias deplorables transmitidas por la herencia.

Alguno dirá : « ¿ Los indeseables ? ¡ Bueno ! Este no es mi problema. » No ve, el pobre, que los indeseables ya están ahí, ¡ y que le tienen bien cogido!. Por eso, un día, habrá que ocuparse seriamente de esta cuestión, será preciso aprender cómo actuar con respecto a todas estas entidades maléficas, cómo educarlas, cómo iluminarlas. Porque ya os he explicado que es muy difícil expulsarlas ; hay que ser muy fuerte, muy poderoso, porque, si no, somos fulminados. Hay que ayudarles, e incluso rezar por ellas, mostrarles la máxima buena voluntad y mucho amor, porque si no se irritan y os eliminan. Sí, en vez de tratar de expulsarlas, es mejor hablarles para tratar de entenderse con ellas. Algunos clarividentes han podido comprobar, en el caso de una persona que era atormentada por un espíritu maléfico, y que ésta se dirigía a él rezándole, o leyéndole pasajes de los Evangelios, que el espíritu le escuchaba, y que a veces incluso abandonaba a esa persona. El afectado, en cambio, no veía nada, solamente se daba cuenta de que su estado había cambiado, pero el clarividente vio como el espíritu partía.

Yo también he hecho muchas experiencias en este terreno. Así que, no tengo duda alguna, creo absolutamente en estas cosas. Vosotros también debéis tener interés en creer en ellas porque, si no, nunca mejoraréis vuestra situación. Estas criaturas existen verdaderamente. Algunas son bastante comprensivas, evolucionadas, instruidas, mientras que otras son de un orden verdaderamente inferior, y con éstas no hay nada a hacer. Aunque les deis explicaciones, no las comprenden. Con ellas hay que emplear unos medios totalmente diferentes. Pero, sobre todo, no tratéis de luchar porque ya os lo he dicho, es peligroso y seríais fulminados. Debéis suplicar a otros espíritus luminosos muy poderosos que vengan a instalarse en vosotros para que luchen en vuestro lugar ya que ellos son capaces de hacerlo porque tienen todos los medios adecuados, todas las armas. Pero vosotros, ¡ no luchéis!

Lo repito, pues, más que tratar de saber cómo expulsar a los indeseables, es mejor preocuparse de no atraerlos, y para no atraerlos, no hay que alimentarlos. Por eso los humanos deben reflexionar con gran medida sobre cómo gastan sus energías. La mayoría de las veces no valoran cuán preciosas son estas energías, ni cuánto las estima el Señor: las despilfarran sin preguntarse sobre su origen ni sobre el trabajo que ha hecho la naturaleza para prepararlas y dárselas. Todos estos

entretenimientos, todas estas cóleras, estos excesos de sensualidad, estas actividades egoístas y criminales, son otras tantas pruebas de que el hombre no 'sabe apreciar las riquezas que ha recibido del Creador puesto que las utiliza para alimentar a los espíritus del Infierno. Y el Cielo le responsabilizará de ello. Los humanos están ciertamente muy instruidos en toda clase de ciencias, pero nunca han oído hablar de su responsabilidad en la utilización de las energías, y no será precisamente en las universidades en donde se lo enseñarán.

Debéis pues tener siempre presente en la conciencia la forma de utilizar vuestras energías, el interés hacia qué dirección y meta las orientáis. Y lo que aquí os digo, me lo digo también a mí mismo todos los días. Ante todo lo que se presenta, me he acostumbrado a plantearme la cuestión: « ¿ Qué supondrá esto para mi progreso ? » Y si veo que no me beneficiará, que me hará perder tiempo y energías, no me detengo en ello porque sé que no haría más que facilitar alimento a los indeseables.

En todo lo que os digo, hay aspectos en los que sólo podéis fijaros cuando las circunstancias lo permitan, y otros en los que es importante que os detengáis todos los días." Debéis anotaros lo que acabo de decir sobre la utilización de las energías para tenerlo presente diariamente en vuestro pensamiento. Yo no estaré siempre ahí para recordároslo. Podéis aparcas otros muchos aspectos, pero éste no. Cada día se os pide que seáis conscientes, que os deis cuenta en todas las circunstancias de cómo empleáis vuestras energías. Y no es tan difícil, podéis hacerlo en cualquier parte. En la calle, en el metro, en el consultorio del dentista, en vuestra cocina, podéis echar un vistazo sobre vosotros mismos y preguntaros : « Veamos, si debo comprometer me en talo cual actividad, ¿ acaso mi tiempo y mis energías serán bien empleadas ? » Sólo así lograréis mantener la vida en vosotros.

Jesús decía: « Dejad que los muertos entierren a los muertos, y vosotros, los vivos, seguidme.» Estas palabras son simbólicas y hay que comprenderlas en un sentido muy amplio. Es evidente que nunca un muerto irá a enterrar a otro muerto. Sin embargo, aquél que se ha alejado de la vida divina puede ser ya considerado como muerto, y está enterrando a los muertos, es decir, dedicándose a actividades que le corroen y le agotan. Y como encuentra a otras personas para dedicarse a las mismas actividades,

se entierran mutuamente. En cuanto a vosotros, si queréis vivir, debéis seguir a Aquél que os dará la vida divina.



*Centre OMRAAM*  
*Institut Solve et Coagula*  
*Reus*  
[www.omraam.es](http://www.omraam.es)  
*Primer Centro*  
*De difusión de la obra*  
*Del Maestro OMRAAM*  
*En lengua Española*